

GFS-125-A

La dama de Morumendi
(original)

LA DAMA DE MORUMENDI

Zarzuela en dos actos, distribuida en nueve cuadros. Libro, en prosa y verso, original de Guillermo y Rafael Fernández Shaw.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P E R S O N A J E S

IGNACIA. - 48 años. Triple trani-
tica.

DOMINGA. - 25 años. Triple cónica.

MAGDALENA. 22 años. Triple lírica.

PAULINA.

BERNARDA

INES.

} Segundas triples.

MARTIN. - 28 años. Barítono.

JOSECHU. - 26 años. Tenor.

RAMON. - 55 años. Bajo.

DORREGARAY. - 63 años. Actor cò-
micos.

ZUBIZARRETA. - 70 años. Característi-
co.

MATROLO. - 20 años. Tenor cómico.

EL KIRRU.

PILILI.

EL CABO.

SOLDADO 1.º

SOLDADO 2.º

27

UN GENDARME
UN CARABINERO.

Soldados, españoles, indígenas, cubanos de ambos sexos, vecinos y vecinas de San Sebastián.

La acción, en la manigua cubana, en San Sebastián, en la frontera hispano-francesa, en una aldea del campo vasco-francés. ~~En el~~ Año, 1895.

Antecedentes

La Ignacia, mujer guipuzcoana de cuarenta y tantos años, vive en San Sebastián al frente de un comercio pequeño, - de muchas cosas aligeradas, - que le da lo suficiente para ir sacando su casa adelante. Ignacia es viuda desde hace tiempo: murió el querido cuando los dos hijos varones eran todavía niños, y ella no pudo contar más que con su honradez y su esfuerzo; porque su único hermano, - Ramón Lerchundi, - más le servía de sangría que de ayuda: cantor boterino, por los pueblos y las aldeas, alegraba con sus canciones las bodas y otras fiestas populares; pero, en cuanto no había fiestas, el bueno de Ramón,

2) que transformaba siempre en
vino cuanto ganaba, caía sobre
su hermana y, cuanto menos, ven-
paba una habitación en la casa
y un plato en la modesta mesa.

Han pasado los años. Los cli-
-cos se han hecho hombres. El
mayor, Martín, ha estudiado con-
-tabilidad y otras materias de
Comercio para ayudar a su ma-
-draz y tan despejado ha salido
que, no sólo ha procurado que
la tienda tenga un buen crédito
en la típica plaza de la Bre-
-cha, sino que, requerido por la
Dirección de "La Actividad", ha
logrado un puesto de contable
en esta casa comercial que ha-
ce preferente mente operaciones de
Cambio. Gozando ya de la con-
-fianza de sus jefes, Martín
Echeandía ha obtenido un
ausente puesto de ordenanza

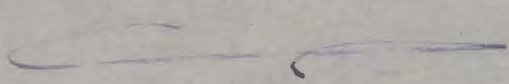
3) para su tío Ramón. Así este, retirado de sus antiguas andanzas, puede ganarse honestamente un jornal y ayudar, al mismo tiempo, a la Yguacia en las faenas de la tienda.

El otro hijo, Josechu, no puede por lo pronto ayudar a nadie. Llegado a la edad de servir al Rey, sorteo y le tocó ir al Batallón de Cazadores de Chiclana, destacado en Cuba. Y a Cuba ^{huido} ~~fué~~ en momentos (1895) en que la insurrección se había transformado en guerra y los soldados de España riegan con su sangre aquellos campos queridos e ingratos.

Otro personaje forma parte de la familia de Yguacia: Dominga Lerchundi, hija de Ramón; mozoleta de veintitantos

4) años, muy disipada y hacendosa, que ha heredado de su padre la afición a cantar y cierta inclinación hacia la aventura, y de su difunta madre un gracioso y oportuno contrate, - el gusto por la vida hogareña.

Con todos estos antecedentes, de que se irá disponiendo al público poco a poco, durante los sucesivos diálogos, comienza la acción de las ^{nueve} ~~escenas~~ escampas de que se compone la zarzuela.



ACTO PRIMERO
PRIMER CUADRO.

Securación; Todo lo más, a se-
gundo término, - que reproduce el
interior de una tienda de cam-
paña de soldados españoles en
plena manigua cubana. En la
tienda - vista en sección, - se di-
visten, antes de dormir, Josechu
y varios compañeros suyos. Rodea
a la tienda de campaña, bajo
una vívida luz de luna, un
exuberante paisaje antillano.
Los chicos, acompañándose con
guitarras y acordeones, cantan
populares melodías cubanas,
alternadas con coplas españó-
-las, que les consuelan, en su
ausencia, de la añoranza
paterna.

6) Pero Josechu está contento y no lo oculta a sus amigos: la recibida carta de España. La carta es de su madre; pero vienen también unos renglones de su novia. Porque la novia de Josechu es Juana, su prima, que vive, - como sabemos, - bajo el mismo techo. El muchacho lee algunos párrafos de la carta de Juana, que alternan con sus comentarios... y los de sus camaradas. ^{La clínica} ~~ella~~ se muestra satisfecha: dice que, desde que su padre está convaleciente y ambos viven con la tía Ignacia, ella ahorra; ahorra para cuando se casen, y está cosiendo y hor-

7) dando la ropa de su camar-
tica. Así, para cuando él vuel-
-va, ¡todo estará listo! Pero, ¿y
la carta de la Ignacia? ¡Ah! La
de la madre aún no ha ir-
rido. Tiempo José el de leerla;
se entrecinco leyendo varias
-veces, la de la novia y toda.
via.... Y sólo cuando los can-
tón y las risas van cesando y
José el vuelve a su intimi-
-dad, sentado sobre su camar-
ta y a la luz de un farol,
comienza a leer los renglo-
-nes de Ignacia, en voz alta
y como deleitándose: "Amado
hijo: sabrás de cómo, desde que
te fuiste, han ocurrido por
aquí muchas cosas"... Y lo
que cuenta la Ignacia es

8) la acción de los tres cuadros siguientes. —

SEGUNDO CUADRO.

Interior de la sala de recibo de casa de la Viuda de Echeandía en San Sebastián. Se supone que la estancia se halla exactamente encima de la tienda rotulada "LA IGNACIA", que ésta regenta. Un gran ventanal, apaisado, al fondo, permite ver una parte típica de la ciudad. Puertas en los laterales ponen en comunicación con el exterior y con las habitaciones interiores de la vivienda. En un rincón, una barandilla indica el término de una escalera de caracol, ~~interior~~ que comunica directamente con la tienda de abajo.

97 Conociendo el carácter en mu-
-cha animación. Es día de fies-
-ta - domingo 5 de enero, - y, apro-
-vechando el cierre del estable-
-cimiento, se reúne la familia
con varios amigos para celebrar
el cumpleaños de Ignacia. Su hi-
jo Martín ha tenido empeño
en ello, - apoyado por el tío Ra-
-món, siempre propicio a estas
expansiones, - quiere ~~de~~ que,
después de tantos apuros y cala-
rnidades sufridas, pueda la Ig-
nacia un día ^{distributar} ~~darse el gusto~~
unas horas de expansión fa-
-miliar, satisfecha de haber
vencido el pasado y esperan-
zada ante un simpático por-
venir. Una noche hay en Ig-
nacia: la ausencia del otro
hijo, Isidoro. Pero la primera
en animarla y en intentar di-

10) Si por aquella nube es Donniga,
la sobrina. Ella daría por cualquier
cosa por poder estar también a
Eros en la mariguera cubana, en
vez de estar consagrada a sus en-
cajes y bodas: dispuestas aquí, aco-
mular allá;... Y luego, ¡la gloria,
el tiempo! Como es natural, el
primero que se entusiasma al
oir a Donniga es su padre, que
recuerda sus andanzas por los
mundos. Como Yporraguirra, él
recorrió ~~muchos~~ medio mundo;
y en América y en España, y
así digamos en Vasconia, han de-
jado sus canciones perdurable re-
cuerdo. Surge, a petición de
Eros en reunión, una de las
canciones que hicieron más po-
pular a Ramón Lescarundi; la
legenda de "la dama de Mo-

11) "Mumendi", el halo protectora de
Guipuzcoa. A diferencia de "La
dama de Amboto", que atrae las
desgracias y desventuras sobre
su tierra, la de Mumendi
es la bienhechora que merece
las bendiciones y ~~la abnegación~~ ^{el cariño}
de todo un pueblo. Simboliza la
abnegación, la virtud, la ino-
cencia. Sobre la gigantesca cum-
bre del Mumendi, la apa-
rición de la inocente Virgen
se produce siempre entre va-
porosas neblinas, blancas como
su alma, que anuncian la es-
peranza y la paz.

La canción del viaje Ler-
chundi produce el natural espe-
to entre los vascos. ¿Quiénes
son éstos? Además de Iguacia
y Domingo - que previamente han

12) agasajado a todos con copas de
vino, y con bandejas de pastas
y con el clásico zurracapote
guipuzcoano, - forman el au-
ditorio de Ramón, su sobrino
Martín, cinco o seis amigos de
domingo, otros tantos jóvenes
de la clase media domostia-
-ra, el viejo Zubizarreta, - ac-
tual campo Courcier de "La Acti-
vidad", de la que Martín es em-
pleado y Ramón ordenanza, -
y el dinámico Torregera,
antiguo amigo de la casa, cu-
yas actividades, como luego se
verá, se han centrado desde
hace muchos años en el man-
tenimiento de un tráfico, no
siempre lícito, a través de la
frontera en Francia.

13) Interrumpo de cuando en
cuando la reunión, con mani-
fiesta impotencia, Matrolo,
el dependiente de la tienda de
abajo que, ajeno a la fiesta,
consagra los dos días de cierre
- el domingo, el subsecuente
día de Reyes, - a hacer el inven-
tario de géneros del estableci-
miento, correspondiente al pri-
mero de año. A Matrolo, real
y voluntario, pero un poco abo-
rado, "se le obrecen a cada
momento dudas sobre tal re-
cusa de alpergatas, sobre cuál
partida de boinas o sobre delir-
minado pedido de cañas de
pescar; y acude a su verdadero
jefe, Martín, que unas veces
se le aclara y otras le re-
rechaza -

14) ga porque otras conversaciones más interesantes para él reclaman su atención.

No es de las menos interesantes la que se refiere a su prima y futura cuñada Dominga. Esta, como es lógico, no ovejía la gratitud que, tanto ella como su padre, deben a la Ignesia, sus hijos. Gracias a ellos disponen de un hogar honrado y ella lo prodida, - con lo que le da su padre y le envía Ignesia, confeccionar las prendas de su canaillería de boda. La gran curiosidad de sus amigos hace que Dominga, ayudada por Ignesia, saque, en varias bateas, esa ro-

157 pa blanca de cara, y era
roja interior que es siempre
la ilusión de toda mujer
que se casa. Surge el mi-
sero de triple cámara y
coro, que tiene como ~~tema~~
tema el elogio cantado de
cada pieza que doninga va
mostrando a sus amigas, y
cuando llega una prenda de
ropa interior, el rubor piva
de la palabra a la novia y
en la orquesta sola (acompa-
ñada quizás de un ^{comentar} ~~libro~~
ento o bona cerrada) la que
continúa o cierra la frase
musical.

Martín se muestra gozoso
con citas y otras muestras
de felicidad ^{familiar} ~~amplia~~. Donin-

16) ga, impresionada, se siente atraída por el optimismo de él. Hay un momento en que parece parecer que, si Martí se decide, por ella no habrá inconveniente, queriendo, como quiera, muy sinceramente a Fredm, - en hacer caso a su hermano mayor. Al fin y al cabo, todo se quedaba en casa... y ya ante todos se hacían esposa a Fredm cuando volvieran de Cuba.

Pero la novela dura pocas páginas. Martí, que la dejó a la tienda repudiada por sus críticos, un alce gajoso, trayendo en la mano un estuche que alce y muerde

17/ a la admiración de los
jóvenes: unos ricos pendien-
te de brillantes. Al principio,
Dominga cree que son para
ella. Mas en Tarde mañana
en comunicar a todos la
grata sorpresa que guarda la
para la Tarde de este día
festejo; Martín se decide a
casarse y ya tiene escogida
su novia.

¿Sabéis quién es? Martín
la describe, en una escena de
romanza, rodeando la figu-
ra de la novia de todas las
bellas físicas y todas las vir-
tudes de la raza vasca. Las
que se oyen no pueden ad-
mirar quién es: no se cono-

(18) cen; vive con su padre, en una
aldea próxima a Bayona de
Francia. Solo barragoray, via-
jero constante por el país vasco
francés; pero de saber quien
es: se llama Magdalena ^{Dupuy},
y, desde que la conoció, no
piensa más que en ella. Martín
pide la aprobación de su
madre. Gracias le dice que
ella quiere su felicidad, que
que su esposa hubiese pa-
sado alguna de sus horas de
la muchacha que hoy fue su
ejemplo de mujeres piadosas
y trabajadoras. Martín anun-
cia que por la noche piensa
acercarse a ver a Magdalena.
Antes de irle en persona,
como prueba de su cariño,
escribió en ella al día de

19) Regas, - que lo ha elegido precisamente por ser la fiesta de los regalos. - y al día siguiente se habrá reintegrado a su escritorio y a su tienda.

Cada personaje reacciona en la forma que le dicta su sentimiento; y gracias con aprobación confusa, con blacida; Domingo, con forzada resignación; Sorregoray, con alegría sincera, pues es amigo de Magdalena; los hijos: Ramón, en cambio de Camilo, porque ve nuevas ventajitas en perspectiva; todos los demás, no menos contentos. Y el criado Camilo en su animación parecida a su co-

20) *suiza... únicamente con.*
Cada por una nueva apo-
sición del defensivo, que
no solo en este parte la
incluía una serie de ratoneras,
última novedad.

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

TERCER CUADRO.



A segundo término y, si es po-
sible, télen corte. Transmóvase
acción en ~~la aldea~~ ^{el pueblo francés} de
Bidart, próximo a la frontera,
y en terrenos de una granja de
la que son columnas las padras
de Magdalena. Parece un alt-
zano, sembrado por hortalizas o car-
tamo, desde el cual se domi-
na un pintoresco paisaje del
campo vasco-francés. A un es-
tremo el final de una em-

21) palizada delata la existen-
cia próxima de un corral, al
que Magdalena atiende. Con la
muchacha, se halla en escena
Martín. Sus lirios, a manera
de despedida del colquio que
han tenido, durante el día, los
enamorado. Al final, Mag-
dalena pide a Martín que no
se vaya tan pronto; Martín res-
ponde que le reclaman debe-
res en San Sebastián; pero ella
insiste solicitando que conti-
nue en el pueblo uno o dos
días ^{más} por lo menos. Martín ac-
cede; y al cuando puede ter-
minar con la presentación que
hace Magdalena, de su novio
español, a varios amigos que
han ido acudiendo, curiosos.

2^o CUARTO CUADRO.

La plaza de "la Brecha" en San Sebastián. Es una plazuela de forma irregular. En la casa ~~que constituye~~ del fondo se ha. Ella, en el piso bajo, la puerta de la tienda "la Igua-
-cia" y, encima, el ^{ventanal} ~~balcón~~ apaisado que corresponde a la sala que hemos conocido en el segundo cuadro. El resto de la plaza lo ~~constituyen~~ ^{constituyen}, al an-
~~pasar~~ -pasar de una vieja muralla, una posada, una herrería y el comienzo de una taberna. En un extremo, una fuente con un pozo de piedra, donde las mujeres, después de llenar sus tarras-
~~das~~ ^{aprovechan} las ~~aprovechan~~ para

23) ayudarse a colcárselas en
la cabeza. Diversos tipos tipi-
cos del San Sebastián de la
época, cruzan la escena. Uns
van a la Taberna, otros pene-
tran en la tienda; los más,
poran sin detenerse.

De la tienda sale surruga-
-ray, con una boina en la ma-
no, que acaba de comprar, ^{gras}
~~el~~, con un paquete que intenta
~~con un paquete~~
dar al viejo contrabandista,
aparece Maínlo, que quiere
convencer a aquel de que lo
conveniente es que lleve tres
boinas: la que ha comprado,
que es grande, de muchos me-
ros, y ~~otra de~~ las del paque-
te: de tamaño regular una,
y muy pequeña la otra. Así
-se tiene el desperdicio,
Eendra' las distintas piso.

24) monías del vascos. Dorrre-
goray se resiste; pero ^{aparece} surge,
procedente de su oficina,
Ramón que, al ejercer en
la conversación, da la ra-
zón a Matheo. Y se pro-
duce un terceto cómico de
bajo, actor cómico y tener
cómico, sobre el tema de
las tres boinas, que van pa-
sando sucesivamente de
una a otra cabeza, compo-
niendo diversos tipos más
o menos apropiados.

Terminado el número
-ro, Ramón pregunta a Ma-
-teo ^{qué es de} por Martín, que no
ha ido por la oficina. Matheo
-lo solamente sabe que no se
ha visto. Supone que llegaría
"anoche"

25 / Tarde", y se habrá dormido. Pe-
ro, procedente también de la
oficina llega en este momento,
sereno y alarmante, Zubi-
zarreta, el Consejo de "La Acti-
vidad", que viene en busca de
Martín. Acaba de descubrirse
en la Casa de Comercio un
desfalco: en el propio despa-
cho de Martín faltan unas
cantidades importantes de di-
neros, y es preciso que acuda
inmediatamente a justifi-
car el hecho. Pero Martín
no está en San Sebastián;
lo asegura la propia Igua-
cia, que sale en este momen-
to de la tienda, seguida por
Domingo. Martín no ha vola-
do de Francia adonde mar-

26) - chí anticaper. Entonces,
Zubiagarreta acusa. Todos
le ^{suspechosos!} hacen ~~suspectos~~ de
~~matos~~: los gustos extraordi-
narios ~~last~~ de los últimos
días, la joya comprada a
la novia, la huída a Fran-
cia, la ~~de~~ falta de moti-
-cias---

Yguacia en un arrebató
de amor maternal y, sin te-
ner en realidad 3 razones al-
guna que oponer, proclama
la inocencia de su hijo; no
puede excusar ante el de-
lito de que se le acusa. So-
-rregaray, - el gran amigo de
la familia, - juró si acaso es
cierto el delito, desaparecer
(no sin decir a la Yguacia:
¡Yo corro más que el telegrama-
to!) Pero Yguacia, sobra.

riéndose a su dolor, hace Oren-
 -te a la situación, no sólo su-
 -teriendo la inocencia de su hi-
 -jo, sino disponiéndose a contri-
 -buir a que la verdad se abra
 paso, ~~no sólo por salvar a su hijo~~
 y replantezca así el mun-
 do herido de Martí Escan-
 -dia. (Toda esta situación dra-
 mática, desde que aparece
 Yguacia en escena, es un mún-
 -do ~~que~~ que gira en to-
 rno de la figura de ella.) Al
 final, Suminga cae llorando
 en brazos de su padre, mien-
 tras que Yguacia, abriendo la
 doble puerta de la tienda,
 franquea la entrada de
 los Policias, que llegan bus-
 cando a Martí.

28) ACTO SEGUNDO

QUINTO CUADRO

Otra vez en Cuba. Pero ya no
en la tienda de campaña la que
~~cubija~~ cubija a los soldados de Es-
paña. Una trinchera de prime-
ra línea acoge ahora a Jose-
chu y sus compañeros del batá-
llón de Chelara. Se habla de
los cabecillos cubanos, que traen
a maltratar a los españoles. Jo-
sechu está triste: no ha vuelto
a tener noticias de los suyos; y
las últimas noticias no eran
muy tranquilizadoras. Pero sus
compañeros se animan. Más
peligros corren ellos que los
que están allá en su tie-
rra, sin tener a emboscadas
y sorpresas. Para repartir el

29) per unis, no s'oseclen canta;
pen no entona ya melodias
en banas, sino aires, que se
hablan de su Vasconia quen-
da. Por ejemplo, jotas navar-
rras, que los demás corean.
Un disparo lejano interrum-
pe los cantos. Suena cerca
la voz de un oficial que
arange a los soldados. Jose-
chu, se aferra a su fusil;
pen su pensamiento sigue
fijo en su casa de San
Jebatión. ¿Que sera de
aquellos? Y se produce
una nueva mutación.



30) SEXTO CUADRO

Nuevamente la sala de la
Vinda de Echecandía. Es por
la noche. La habitación se ha-
lla iluminada por la luz de
un gran quinqué. Por ~~la~~ venta-
nal, cerrado, penetra la ~~luz~~
claridad de la luna. Domingo,
sentada ante una mesa, escri-
be una carta a Isidoro. La
lectura se interrumpe en bre-
vencia por la conversación
que Domingo mantiene en Ig-
nacia. Esta, sentada al otro
extremo de la escena, no pue-
de ceder con paciencia la pen-
da que tiene entre sus manos:
tale^{sa} la inquietud y la zo-
jotra que la agobian. Tena-

317

ania mia, ya convencida de la culpabilidad de su hijo Martín. Ha pasado más de un mes de la desaparición de éste; y no solo el viejo no ha vuelto sino que su madre no tiene de él la menor noticia. Si no fuera culpable, Martín se habría presentado o, al menos, se habría sincerado ante ella. ¿Por qué no se sabe de él? Indudablemente huyó; lo del envenenamiento de Magdalena fue una invención, sin duda. Y, ni siquiera el viejo Surrogaray ha traído, de sus correrías, la menor noticia del fugitivo.

Llega, — desde una de las habitaciones del interior, —

32) Matúlo, vestido en el traje
que se ha agenciado para sí.
Es, en esta noche del 19 de
belvero, a la Tradicional Equi-
-barrada de la víspera de San
Sebastián. Las preguntas, bebe-
das del dependiente, - que, como
Eolosano que es, - va a salir
por vez primera a la clásica
ficción, ~~de~~ tienen la virtud
de distraer un poco a las mu-
jeres. Pero Matúlo comete
una indiscreción: cuenta que,
en la taberna de abajo, ha
dejado al viejo Ramón con-
sagrado a una de sus pasiones
barruntas. ¿Beber? No sólo
beber, sino comer. ^{Explotado} ~~Arrojado~~
de la actividad por el solo

Lecho de ser pariente cercano
de Martí, ha vuelto a su an-
tigua afición. Apenas para
en casa; y ahora se ha apretado
con el currú una comitona de
las más típicas de la Sierra.
Cuarenta años se aporrea, ya
se han curido cada uno un
cordero y se han bebido tantos
aguardos de chaco; y los dos
están tan tranquilos, dispu-
tos a sumarse, si los dejaran.
Toda el area de Noé.

Dominga, indignada, al
ver las torpes hazañas de su
madre, sale de cuampia en
su busca. Entonces, Ignacia
aprovecha los minutos en
que se queda a sola, en el

34) Viel madre para entregarle
un hatillo en vieja alba-
ña familiar y otros recuerdos,
que quiera conservar en me-
-tálica. Esta resuelta a entere-
gar la cantidad de falcaza,
en nombre de su hijo, para
que este pueda en su día ve-
ner, si no con ^{de} frente muy alta,
- como pedicó siempre al vie-
jo Echeandía, - por lo menos
sin tener tener que tener
a nadie. ^{Y (VUELTA)} madre lleva el
hatillo a su habitación, coge
el sombrero que pertenecía al abo-
gato y uniforme que se le
dijo y marcha a unirse a
en de la Tamborrada, lleván-
do el tambor que ^{siempre} ~~seos~~
utilizó sucesos años, que uti-

XX haber tanto más de
cil para yguacia de de
el momento en que la
Encuesta por orden ju di
cial, está Interveniendo.

357 ^(ligado) ~~ligado~~ por un Echeandía.

Irrompe en escena don Miguel, trayendo poco menos que a rastra a su padre. Ha de ser éste un número de música, de bojo, y este es mico, en el que la hija regaña y abuchena al padre por su conducta, cuando en la casa todo su interés, inquietudes, preocupaciones, él se divierte y festeja sin importársele nada. Ramón protesta diciendo que si se sacrifici apurando era cuando, por ganar honradamente sus ganancias, y el no tiene la culpa de que obra, por culpa de su hijo, se haya perdido un dinero, que tanto

36)

facta hacia en la familia.

Domínguez, no convencido, golpea
y abochorna a su padre, des-
minuía llevarlos a su casa.
- Te para que no les ponga más
en ridículo.

Vuelve agitado Mañu-
el, con vanguardia de la
Camborrada que ya, - todavía
lejos, - se inicia. Mañuel en-
da que se lo encuentra con
Durrer garay, llegado a San
Sebastián por que sin él no
podía haber Camborrada. 7
Durrer garay le ha dado el
encargo de que ~~se~~ subirá
a vivir allá cuando la es-
critura pase por la plaza y
que les diga, como antes,
que los ~~traje~~ trae una

37) gran alegría. Poco a poco,
en la natural encarnación de los
pueblos, la tembrada va
acercándose. (Puede, mi señor
Eduardo, ir dando cuenta de
ellos, de varios de sus pecu-
liaridades) Cuando se supe-
re que ya la tembrada se
ha ido, si gracia abre de
par en par al ventanal, sale
jornal, optimista, dorrojaros;
y, tras él, desbrazado, martín,
que ha cometido la impu-
dencia de venir a abrojar a
su madre, pero a regañe
que a riscente. Viene di-
puesto a descubrirse, a que
replantezca la verdad; pero,
como no hay pueblo, a un
momento la burruje que,

28) por lo pronto, de encorcalen.
Él le pide que firme a grande
hosta el momento en que ella,
con la ayuda de la Virgen
de Aranzazu, pueda preparar.
la la uallu, convencida, como
está ahora, - porque se lo ha
visto en sus ojos, - de la futura
iniciencia de su hijo.

La Tamborrada sigue,
y Martín vuelve a ella, unien-
do su canto al de las espu-
lancas cantoras callejeras, al
estrepito de las Tamboras. Al rui-
do acude Eulisia Ramón,
que sin cantar, lleva en la
brazo, - como un instrumento
más, - el ritmo de la tradi-
cional procesión cívica.

37 / SEPTIMO CUADRO

El puente internacional entre
francés-español entre Hendaya e
Iruia. Más concretamente, la
parte, ya correspondiente a nues-
tro Territorio, que se halla di-
vidida por una barrera y
un mástil. Una luz clara de
amanecer colorea alegremente
las dos riberas del Bidasoa,
que forman bella perspecti-
va. Por la izquierda (del actor),
o sea, por la parte española, lle-
ga Ignaia en compañía de
un carabínero, al que pide su
ayuda, para poder ver a su
hijo que, por razones particu-
lares, no puede entrar en Es-
paña. El carabínero, compren-

40) como y compañero, se presta
a facilitar, - en lo que se le de-
penda, - la entrevista. En tunces,
Ignacia le entrega una carta
para Martín, que ^{se para al otro} ~~se para al otro~~
lado del puente. El carabine-
ro se la lleva y no tarda en
volver con Martín, e' quien
acompaña un gendarme fran-
cés, por lo visto también com-
-prensivo.

El día de madre è hi.
jò es, al principio, ^{con ambos personajes} ~~con ambos personajes~~ distancia.
-dr. Parece más bien una
conversación, contenida
siempre por la vigilancia de
los dos guardianes, testigos
amados de la entrevista. Mar-
tin confiesa a su madre que
su noviazgo con Magdalena
se la rota: ella ha dado oídos

41) a' quienes le consideran culpable de un delito que no ha cometido. Por eso, sólo esperaba el aviso de su madre para volver, sea como sea, a' San Sebastián. Pero Ignacia le suplica que espere; falta muy poco para que sus planes sean una realidad. No basta con devolver el dinero: hay que devolver el honor al apellidado del padre...

La conversación, prosaica y calculista, va tomando vientos líricos. Al conjuro del recuerdo del padre, - mientras que el sol va surgiendo por el fondo (precisamente por Oriente), - brotan en los labios de madre e hijo sentimientos de humanidad, de comprensión, de fraternidad, en una palabra. Cerca el uno del

42) Otro, terminan alzados por
encima de la valla. Pero el
Carabínero y el gendarme advier-
ten que ha llegado el momento
de izar las banderas y los guar-
días respectivas se aproximan.
Se despiden y gracia y martín...
hacia muy pronto! Y sus coros,
que se alejan, - cada uno por
su lado, - se confunden en el
instante en que, en esta parte
española, es alzado en su
mañita el pabellón nacional,
ante el oficial y unos cuantos
carabíneros, cuadrado, que se
supone forman parte de todo
de guardia formada, mientras
que la bandera flamea al
viento y la supuesta banda
de música entona dentro la
Marcha Real.

43) OCTAVO CUADRO.

Otra vez la sala de la Ignacia.
 Pero ya no es la abigarrada es-
 tancia isabelina, ostentosa en
 muebles, cuadros. Se ella ha des-
 aparecido cuanto ha sido suscep-
 tible de convertirse en diverso. Só-
 lo quedan unos sencillos muebles:
 una mesa de pino, unos bancos,
 unas sillas de eucá... En can-
 bio, en las semblantes resplandece
 la confianza y la alegría. Igua-
 cia y oscuridad, arrodilladas
 ante ~~las~~ ^{dos} sillas, entonan una ple-
 garia a la Virgen. Para ellas
 la Dama de Monumenti, bien-
 lechura de Guirrigosa, es la santa
 Patrona de las doncellas, a
 quien confían sus penas y sus
 esperanzas. (VUELTA) XX

No la ha desatendido la
Virgen: ya Enne venidos
gracia 470 dms de los
500 que hay que restar.
Entonces omiga saca de
su portamano los 30 dms
que faltan. También ella
he vendido su ojoso de
novia para procurar la
feliz unión de Martín.
gracia la abraza en-
carnada. Hoy está contenta.
he operado a la Virgen
su mayor dolor fin la buena
fama y el crédito de los
Echeandí. La vida sin
lucha no vale la pena
de vivir. Ser vivida.

44) Sale de su cuarto Ramón,
que ha resuelto marchar de
nuevo a la aventura por esas
tierras. No quiere ser grave-
-so a nadie y se las compen-
-dra por ahí... como tantas ve-
-ces se las compuso. Trae por Es-
paña, por América, ¡quién sa-
be!

Las últimas palabras las he
^{(desde la puerta,}
^{oído,}) oído, porregaray, que es quien
contesta al viejo Lerchundi. "No
te irás, - te dice, - porque no te
puedes ir; porque antes tienes
que rendir cuentas a la Jus-
ticia." Asombro general y espe-
cial indignación del involucra-
-do.

Se produce ahora una aca-
na de tres dramáticos, en la
que porregaray acusa y acorra-

45 / la al viejo versolari. Durante
los sus meses transcurridos no
ha cesado de Ramón de rees-
-rrer las sierritas y tabernas de
la ciudad; "y una noche, ¿te
acuerdas?", ya semi borracho,
dijiste esas que te dictaba tu
conciencia? Y al ímies que las
oyó fue Dorregaray. No te de-
nunció entonces porque no
quería acumular más peca-
lidades sobre esta familia bue-
na y honesta; pero ha hecho
lo que debía hacer, y aquí
está dispuesto a que cada pelo
aguanten su vela." Ramón ter-
mina por confesar su ^{culpa} ~~rapto~~
ante la indignación de su her-
mana y su hija.

Per Dorregaray no ha tar-
minado. Como estaba seguro

46) de que Ramón era el autor
del delito, ha obligado a venir
conigo a Martín. Y abajo, en
la tienda, espera con Matilde.
"¡Abajo!" clama la Ignacia. Cuán-
do Martín sube y recibe el abra-
zo emocionado de su madre,
y se entera de la confesión de
su tío, tiene un primer impul-
so de arrojarse sobre él; pero
se contiene y sólo le exige
que proclame con toda clari-
dad su pecado. El viejo Ter-
cundí se horroriza. ¿Confesará-
se él? Le ha quitado el diver-
so y tendría que dar con sus
huesos en la cárcel. Entonces
Ignacia, en un arranque de
piedad, - a pesar de todo, -
le entrega el dinero para
~~que pague todo lo restituya.~~

rápido.)
47) Burregaray, lo arrebeta de las
manos de Ramón. "Este, - dice, -
es capaz de volvérselo a gastar.
Yo le acompaño; que respon-
da de su delito y, luego, que
se vuelva, como quería, a sus
valles y esas montañas.

Ramón, resignado, mira
entonces a Boniño: "Ya lo sabes,
hija. En cuanto yo arregle esas
cuentas... los caminos, los pue-
blos nos esperan."

"¿Tu hija? ¡No! Esa es más
aventura que tú ya". Y Martín
acoge entre sus brazos a Boni-
ño, que no sabe si reír o llorar,
si palmotear o hacer pucheros,
viendo reventada la felicidad
y le lleva hacia a Martín, an-
te esta dulce deshora de su
padre.

48) y Ramón, en sorregaray
y moñito, inicia el camino
hacia la restitución de lo
que en mal hora usurpó, mien-
tras que Ignacia, teniendo a
cada lado a Martín y Ovíge,
da gracias a su dama de
honramiento por haberle con-
cedido esta gloria de honra
familiar, a cambio de su
oprecimiento personal del
mejor dolor.

CUADRO FINAL

Brevísimo. Cuadro a Escala
corta. Ante una hilera de tien-
das de campaña, en Cuba, próxi-
ma al campo de batalla. Va-
rios cuerpos de soldados, en tra-
jera, aparecen cubiertos por

49) banderas nacionales. Ante
ellos, un capitán del batallón
de Chiclarra va leyendo los
nombres de heroicos ^{hombres} hijos, de
España, que son condecorados
en la Cruz del Mérito Militar
sobre el mismo campo de ba-
talla. Entre ellos, - el segundo
o el tercer soldado citado, -
figura José Echeandía y los
demás. Un pelotón de soldados,
presentando armas, oye la ci-
tación del Alto Mando con
mucha emoción, a la que
ponen digno brío las vi-
brantes notas de la banda
del batallón

Deu b'na para una cabeza
para una cabeza no mas.
pareceme a mi un chulo
b'na,...

porque te falta cabeza
o te falta la cabeza

- 7a me quedaban algunos en
figueras, ruinas, etc.,
arrivados al clero, ve-
cinos de Madrid foras
chaca...; 7a me quedaban
algunos en figueras,
antes a la Benavente, 7a
debora

- 1^{ra} = entrada - Bajo un árbol de
de campo en Cuba.

- 2^a = Sala en casa de la Igua
cia. Aquí al tipo de una
construcción de la
pública.

- 3^a = En Bayamo. Matón,

4^a = Otra la tienda de la
Igualdad. La construcción

5^a = La Zoológica en Bayamo.

6^a = La sala de la casa de la
barroca (Fabi) - 57 en cate.

7^a = La gran casa

8^a = El tipo de la casa (la Virgen de
Araucario)

9^a = El tipo de la casa